

UNIDAD 25-A



LOS VALORES Y LA FORMACION DEL NIÑO PREESCOLAR

TESINA

Que para obtener el Título de Licenciado en
Educación Preescolar Presenta

María del Socorro Sicaeros Rojo

Culiacán Rosales, Sinaloa, Marzo del 2000.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Culiacán Rosales, Sinaloa, febrero 18 de 2000.

C. MARIA DELSOCORRO SICAIROS ROJO

En mi calidad de Directora de esta Unidad 25 A y como resultado del análisis realizado a su trabajo **"Los valores y la formación del niño preescolar"**, opción: *Tesina*, a propuesta del asesor, C. J. Guadalupe García Hernández, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por esta institución.

Por lo anterior, se le dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARIA LIBRADA VELAZQUEZ PAREDES
Directora de la Unidad 25 A

C.c.p.- Archivo.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
Secretaría de Educación Pública y Cultura
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-A

**LOS VALORES Y LA FORMACION
DEL NIÑO PREESCOLAR**

María del Socorro Sicaeros Rojo

Culiacán Rosales, Sinaloa, Marzo del 2000.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	3
1.1. Antecedentes	4
1.2. Justificación	7
1.3. Delimitación	8
1.4. Objetivos	10
1.4.1. Objetivo general	10
1.4.2. Objetivos específicos	10
2. EXPLICACIÓN TEÓRICA DEL PROBLEMA	11
2.1. Algunos conceptos sobre el valor	12
2.2. La formación moral en el niño	22
2.3. La disciplina como valor en el contexto de la práctica docente	31
3. EL JARDÍN DE NIÑOS EN LA FORMACIÓN DE VALORES	36
3.1. Los valores en el jardín	37
3.2. Los valores como conocimiento social	39
CONCLUSIONES	44
BIBLIOGRAFÍA	46

INTRODUCCIÓN

En la actualidad resulta muy común escuchar en todos los medios y en el discurso de las autoridades educativas, la falta de valores o bien hay quienes hablan de una crisis de valores y virtudes humanas, en espacios tales como: actos públicos, reuniones académicas, conferencias impartidas en diversas instituciones educativas y de formación. Los valores son un conjunto de conceptos que representan intereses, pero que se han puesto de manifiesto en la vida cotidiana, en las acciones y relaciones personales de nuestra sociedad y desde luego, la educación no está excluida.

La falta o cambio de ciertos valores ha creado situaciones que causan angustia y temor a la sociedad, pero en lugar de ir buscando culpables es necesario asumir alguna forma de responsabilidad y enfrentar todo aquello que origina una falta de valores o que los distorsiona.

El sector educativo ha estado interesado en rescatar elementos que favorezcan la formación de la personalidad de los educandos, para ello, uno de los caminos es la incorporación de los valores humanos a la educación. En el nivel de educación preescolar se sientan las bases para la formación de la personalidad de los niños

El presente trabajo sobre *Los valores y la formación del niño preescolar*, tiene como objetivo general consultar y seleccionar aquella bibliografía que ayude a fortalecer a la educadora el conocimiento de los valores. Se piensa que un mejor entendimiento de los

valores humanos y el fomento de éstos en los niños de preescolar va a repercutir en las conductas de orden y responsabilidad.

Este documento contiene tres; en el primero se habla de una formulación del problema de estudio, en donde se retoman aspectos como los antecedentes sobre los valores, se discute la axiología como la disciplina que se encarga de explicar las concepciones de los valores desde la opinión de diversos autores, así mismo se mencionan los motivos que condujeron a realizar este trabajo y su delimitación, luego se dan a conocer los objetivos que llevaron a comprobar algunas dudas y dirigir el desarrollo del mismo.

En el segundo apartado se exponen diversos conceptos que existen sobre el término valor o los valores, cómo se usa en este trabajo; se retoman algunas teorías que se encargan de explicar la formación moral del niño desde muy temprana edad, hasta llegar a explicar cómo influyen los valores en el proceso educativo y cómo éstos juegan un papel relevante en la formación del hábito y por ende en los valores en los niños.

Por último, se menciona la función del jardín de niños en la formación moral del alumno y el papel que tiene el docente para formar los valores en los educandos.

CAPITULO 1

FORMULACION DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

En décadas precedentes a la actual, la sociedad mexicana se distinguía por su integridad familiar y por el tipo de educación que daba a los hijos. Una educación fundada en la inteligencia, la voluntad, el afecto, el sentido de justicia y de conciencia moral.

En la actualidad se puede ver desde los primeros años de vida del hombre que se carece de una formación basada en los valores humanos desde un punto de vista integral. Esto tiene como resultado que se manifiesten diversas conductas inadecuadas e inaceptables, tales como: la falta de respeto a los demás, la falta de obediencia, la destrucción de las cosas ajenas, peleas acompañadas con palabras altisonantes, entre otras conductas no menos importantes. De este modo, la autoridad familiar se ve incapaz de corregir estas conductas, pues no fomenta en los hijos una educación apropiada a las exigencias de la convivencia humana.

Sin embargo, esto no es fácil para los padres, ya que éstos, creen que el nivel socioeconómico es el único factor que determina el tipo de actuación de los hijos, manifestando que “no tienen dinero para darles una buena educación, que tienen que trabajar todo el día para mantenerlos y no tienen tiempo para ayudarlos en las tareas o para sentarse a jugar con los hijos porque llegan cansados”.¹ Estas son las más comunes de las justificaciones que exponen los padres, esto es quizás una manera de esquivar la responsabilidad de crear un mejor ambiente para sus hijos y entender que la familia tiene una gran influencia en la formación de los niños.

¹ Relatos escuchados por la autora del trabajo a algunos padres de familia del Jardín de niños.

Situaciones como las ya mencionadas perjudican la forma de ser de los niños en el contexto de la familia, la escuela y en general en la comunidad. De estos tres contextos, se hace referencia al escolar y específicamente al jardín de niños.

En el nivel de preescolar, en muchos de las instituciones, la conducta que con frecuencia se manifiesta es el desorden o como la denomina el docente: la indisciplina, le siguen los malos hábitos y la falta de respeto a los adultos en este caso a la educadora. Si se busca el origen de esta conducta incorrecta de los niños, se podría asegurar que es producto de un ambiente poco favorable para la formación de su personalidad. Otro aspecto que merece la atención y que es motivo de preocupación, es la carencia o distorsión de algunos valores en los padres de familia y esto es lo que no les permite fomentar en los hijos lo que ellos mismos no practican.

Entonces visto el problema de la disciplina y cómo lo maneja la educadora, resulta que se le agrega una actividad en su práctica docente, que es la de sensibilizar a los padres de familia acerca de la indisciplina de sus hijos y la necesidad que existe de educar con el ejemplo. Pero el caso es que los padres de familia al tener problemas con los valores, es necesario apropiarse de valores y transmitirlos con precisión, con firmeza y modales correctos para que los niños los adopten y se conduzcan por el camino de la honestidad, el respeto, el bien, el amor a la verdad y la justicia.

En el Programa de Educación Preescolar, estructurado en bloques de juegos y actividades no están explícitos los contenidos relacionados con la moral o la ética, sin embargo, de la metodología de trabajo que es por proyectos, aparte de sugerir, fortalecer la dimensión

intelectual, promueve el trabajo en equipo o grupal lo que propicia la participación, el tomar acuerdos, asumir compromisos para la realización de las actividades en el aula donde las actitudes de todos se encaminen hacia la socialización, es decir, vivir en convivencia.

No obstante lo importante que es educar con base en valores, algunas educadoras no pueden inferir esta situación y realizan una práctica docente poco centrada en la adquisición de valores con las consecuencias negativas para la formación de los educandos.

Esto conduce a que se haga un planteamiento con las interrogantes: ¿Qué son los valores y su influencia en la disciplina?

El papel de la educadora está encaminado a la búsqueda de soluciones, para ello se diseñan continuamente estrategias de trabajo, esto a lo largo del proceso educativo, donde las más importantes son las actividades lúdicas con las que se podrán formar valores humanos, entre los más destacados están el respeto, el amor, la generosidad, la autoridad, la amistad, la comunicación, la templanza, la prudencia, la justicia, el orden, la perseverancia, la laboriosidad, la lealtad, el patriotismo y la disciplina; también se debe desarrollar el trabajo basado en la cooperación, como estrategia fundamental de la actividad académica, esto se puede complementar con la creación de un ambiente agradable, tranquilo y saludable, con lo que se puede despertar el compañerismo, la ayuda por los débiles, niños, ancianos y mujeres embarazadas. Este es un recuento de los valores humanos que se deben fomentar en el jardín de niños.

1.2. Justificación

Si se ha de hablar de la situación actual, con relación al aspecto social y la calidad de vida que tiene hoy la sociedad mexicana, se tiene que hacer referencia a una situación en crisis, pero no de tipo económico, sino de una de las peores crisis, la de valores, esta crisis genera conductas indeseables que atormentan a todos.

Cuando se afirma que la sociedad en general está viviendo una crisis de valores, por desgracia los niños no quedan fuera de este fenómeno. Se ha observado que algunos niños son indisciplinados desde los primeros años de su vida y esto se detecta en el jardín de niños.

Algunas de las conductas frecuentes en los niños preescolares son: la agresividad, la falta de respeto para sus compañeros, por lo las pertenencias ajenas, no se conservan los objetos y enseres de trabajo que existen en el salón de clases, en ocasiones el vocabulario no es el correcto, algunos asumen conductas mal orientadas con relación al sexo como una consecuencia de una educación sexual deficiente de los padres o de una falta de precaución al realizar actos sexuales. Indudablemente que lo anterior es una situación alarmante, que se debe atender de inmediato.

No se puede ignorar la existencia de estas conductas en los educandos de nivel preescolar, ello debido a que en esta edad el niño aprende con gran interés todo lo está a su alrededor, porque a esta edad las vivencias se convierten en un recuerdo imborrable, ya sea bueno o malo.

Todo lo anterior es de gran preocupación, además se sabe que una forma de atacar situaciones como éstas, es creando un ambiente favorable para los niños, uniéndose fuerzas, viviéndose el trinomio perfecto: maestro, alumno y padres. Si esto se llevara a cabo, la comunicación del maestro con el padre y la madre sería más estrecha y sería posible buscar soluciones de manera conjunta al problema de la formación de valores en los niños.

Con niños formados en los que la sociedad considera valores adecuados desde esta edad, se garantizaría una formación por el camino del bien y la verdad y los hombres del futuro serán personas con un desarrollo pleno de su inteligencia, voluntad y su espíritu.

1.3. Delimitación

De acuerdo con la pérdida de valores y la permanente crisis, se ha generado una problemática que parece no tener fin, esto es lo que vive la sociedad y en consecuencia el sector educativo no puede ser la excepción. Por lo tanto el sector educativo se ha interesado por rescatar los elementos que contribuyen a la formación integral de la personalidad, subrayando así, la importancia de establecer los mecanismos para la creación y rescate de los valores de la educación y vincularlos con los valores humanos. Por eso la escuela se ha impuesto la tarea de fomentar éstos, como parte de la enseñanza diaria en todos los niveles, es decir, desde la educación inicial hasta el nivel superior.

Debido a la magnitud que tiene el campo de los valores y para las pretensiones de este trabajo, se ha preferido centrarse fundamentalmente en la necesidad de ver cómo se

fomentan los valores en preescolar, con la idea de hacer alguna propuesta que genere cambios en las actitudes en los niños de este nivel y de esta manera contribuir, de alguna forma, en la formación de virtudes humanas.

Este trabajo está sustentado en los principales enfoques teóricos que han profundizado en el estudio del desarrollo de la moral, como lo son las teorías del aprendizaje social, cuyos autores han basado sus estudios en los procesos mediante los cuales el niño adquiere actitudes, valores y patrones de conducta social.

Así mismo se aborda de las teorías cognoscitivas, a la teoría psicogenética, que trata sobre la evolución del juicio moral del niño y a los trabajos sobre el desarrollo moral de L. Kohlberg. Para el caso de la psicogenética, el juicio moral es una concepción que se construye de manera individual en la interacción con el medio circundante, mientras que la otra postula el estudio de las actitudes ante la solución a los conflictos morales. En las dos teorías se hace una organización secuencial que se denominan etapas o estadios y que desde luego se relacionan con la edad.

Para efectos de análisis del presente trabajo se seleccionó la etapa de la vida que queda comprendida entre los 4 y 6 años de edad, periodo que corresponde al del nivel preescolar. Con el apoyo de estas teorías se pretende dar una explicación científica de las causas y limitantes acerca de esta problemática, destacada por la indisciplina infantil como expresión de una falta de valores y donde están involucrados los padres, los maestros y la comunidad.

1.4.Objetivos

1.4.1.Objetivo general

Consultar y seleccionar información bibliográfica que ayude a fortalecer el conocimientos sobre los valores para conceptuarlos ampliamente y así poder fomentarlos en la práctica docente de preescolar.

1.4.2.Objetivos específicos

- Analizar la importancia de los valores como factor determinante en el cambio de actitud de los niños de preescolar.
- Promover la práctica de los valores en el trabajo cotidiano del jardín de niños para la formación de preescolares.

CAPITULO II
EXPLICACIÓN TEÓRICA DEL PROBLEMA

2.1. Algunos conceptos sobre el valor

Para abordar el concepto de valor, primero se definirá lo que significa, como es el caso de que “un valor no es simplemente una preferencia, sino una preferencia que se cree y se considera justificada”² por el hecho de que se justifica esta creencia los valores pueden ser contradictorios.

También se define el concepto de valor como “un conjunto interiorizado de principios derivados de experiencias pasadas que han sido analizados en función de moralidad”³. Aquí lo que se busca es la moral, pero existe una definición apegada a la realidad al decir que “un valor no es una noción simple, sino una forma compleja de más de un factor ... un valor no es un mero vocablo, sino una abreviatura de una relación trilateral, que engloba: 1. Aquello que se prefiere lo cual implica a sí mismo, aquello que se desecha, 2. Una persona que prefiere y desecha (es decir discrimina) y 3. El contexto en el que tiene lugar esa actividad”⁴.

De esto se puede comentar que el valor para ser creado es necesario que se haga una selección que va a ser la sustancia del valor.

² SEP. Boletín informativo. Prisma educativo. 1993.

³ Este concepto fue formulado por Machotka. Citado por Paciano Feroso E. Teoría de la educación. Ed. Trillas. P. 186.

⁴ *Ibid.* p.187.

Los valores son creaciones humanas que solo existen por y para la persona sin importar sexo, color, edad y estos existen en el medio social, independientemente de que cada ser social le dé su valor a los objetos de una u otra forma. En todas las sociedades se pretende alcanzar la justicia, responsabilidad, amor, libertad, solidaridad, paz, amor al trabajo, sin embargo, cada grupo social lo hace de manera particular.

Desde el punto de vista general, los valores son todo aquello que permite que las personas sean mejores, las actuaciones están regidas por principios éticos y morales o sea, a través de los valores es posible el perfeccionamiento de los seres humanos. Desde un punto de vista específico, como el de la educación que se encarga del desarrollo de la inteligencia, la voluntad y mejorar las condiciones para la convivencia feliz y para ello se considera que los valores donde se fomente el bien y la verdad harán que los alumnos sepan elegir entre el bien y el mal.

El tema de los valores se remonta a la cultura helénica, a la época de Aristóteles, como filósofo se encargó de estudiar los hábitos, las virtudes y los valores, planteó desde la axiología el abordar filosóficamente estos tres temas y supuso que eran la base de la perfección del hombre.

La axiología es la disciplina filosófica que se encarga del estudio y tratamiento de los valores y la razón de manera general, pero también la axiología es un “término que se

utiliza para designar la teoría del valor (lo deseado, lo preferido, el bien), la investigación de su naturaleza, criterios y status metafísico”⁵

La axiología tuvo su origen en los trabajos de Platón (idea del bien); pero fue desarrollada por Aristóteles, consignada en los libros, el Organón, Ética, Poética y Metafísica (Libro Lambda). En el pensamiento moderno, a excepción de la escolástica, los valores tienen un fundamento metafísico. Los diversos valores fueron objeto de distintas ciencias, hasta las críticas de E. Kant, en las que relaciona el conocimiento con los valores morales, estéticos y religiosos.

La axiología ha sido colocada como disciplina, por unos en la metafísica y por otros en la técnica, ya que consideran que ésta no se ocupa exclusivamente de los valores éticos. En la estética, porque la valoración y juicios de la axiología siguen una pauta muy parecida a la captación de la belleza y en la antropología cultural, se le ubica porque a veces los valores están vinculados al legado cultural de cada sociedad.

En el siglo XX, el término axiología fue utilizado por primera vez por Paúl Lapie⁶. Hay quienes argumentan que tuvo sus inicios en Alemania a finales del siglo XX, comprendiéndose también a la antigua Austria.

Las escuelas iniciadoras de esta filosofía fueron la Escuela Austriaca y la Escuela Neokantiana de Baden. A la Escuela Austriaca perteneció Meinong (1853 - 1921), fue el

⁵ Idem.

⁶ En lógica de la voluntad de 1902.

primer subjetivista axiológico, el que manifestó que el **valor radica en el grado o desagrado que nos produce una cosa**. Otro filósofo que perteneció a esta escuela fue Ehrenfels (1850 - 1932), discípulo de Meinong, equiparó el valor **al deseo despertado por las cosas**, siendo la intensidad del deseo la medida del valor.

Ambos, maestro y discípulo, despertaron una histórica polémica sobre los valores, aunque ambos representan la tendencia subjetivista en la axiología. Meinong en el ejercicio dialéctico y reflexivo de la discusión, reconsideró su actitud subjetiva que abandonó para ser iniciador del objetivismo axiológico.

La Escuela Neokantiana de Baden, distinguió las ciencias culturales de las ciencias naturales, las ciencias culturales eran las que daban cabida al estudio de los valores, ya que los métodos de las ciencias naturales no serían aplicados a una realidad donde el valor se asumía la importancia en primer orden. Los valores tienen un carácter normativo y absoluto, el valor y valer son la misma cosa, pues el valor es un valer ideal universal y necesario, independiente de nuestra apreciación; figuras de esta escuela son Wildelband (1848 - 1915), que pone el valor en la conciencia moral. Rickert (1863 - 1915), concibe el valor como algo intermedio entre la esfera objetiva y la subjetiva.

En los Estados Unidos los valores han repercutido en la obra de Ralph Bontón (1876 - 1957), fue discípulo de W. James, es el que inicia, en este país, la corriente axiológica, según la cual el valor está relacionado con el interés de la doctrina, esta postura será la base de la interpretación de J. Dewey ante los valores, lo interesante es que ello tiene una fuerte repercusión en la educación.

Perry es un exponente más del subjetivismo axiológico, pero frente al objetivismo está representado en la figura de Nikolai Hartmann; que en 1926 merece mención especial por la aparición del empirismo lógico, que nacido de las doctrinas del Círculo de Viena, da cabida a doctrinas subjetivistas y emotivas sobre el valor. Merecen ser destacados B. Russell, R. Carnap y A. J. Ayer.

La escuela que ha sido más divulgada es la del alemán Max Schiller (1873 - 1928) que junto con Nikolai Hartmann son los axiólogos más significativos del objetivismo contra el subjetivismo. La axiología de Max Schiller, está entroncada con la fenomenología de Husserl y su doctrina suele denominar "apriorismo material a los valores".

En disertación sobre los valores, Max Schiller se caracteriza por un personalismo deísta en contra de Nikolai Hartmann, que sacrifica la religión en aras de la ética y no cuenta con Dios en su axiología, ambos rechazaron el formalismo kantiano, que imposibilitó la concepción de la metafísica como verdadera ciencia.

El caso es que los dos inventaron una nueva capacidad perceptiva de los valores. El sentido emocional tan objetivo, según ellos, como los sentidos externos de la razón. El ser, aparte de que es una cuestión ontológica, es conocido por su inteligencia: el valor por el sentido emocional.

A través del conocimiento de los valores se llega al de las esencias, que subsisten independientemente de la conciencia. Sobre la axiología fenomenológica se ha construido una de las éticas más discutidas en el siglo XX.

La ética de los valores de Max Schiller, ideada para evitar la falta de base metafísica, la ética kantiana, la cual terminó en puro formalismo sin contenidos y aunque Schiller tuvo empeño en crear una ética material no formalista, los críticos piensan que su ética es también formalista, por descansar en una metafísica axiológica en extremo movediza.

La axiología ha recibido, por mucho tiempo, múltiples enfoques de la metafísica como son: la ética, lo antropológico, lo sociológico y lo cultural. La axiología alcanzó pronto popularidad, de manera que el hombre de la calle usa hoy la palabra valor con mucha frecuencia en las conversaciones.

El origen de la axiología educativa es un producto intelectual de los filósofos alemanes, ha sido dado a conocer mediante traducciones y síntesis del pensamiento de los iniciadores, no puede concebirse una axiología educativa despejada de la axiología general, la que alcanzó su esplendor en la época comprendida entre las dos guerras mundiales.

La primera alusión a los valores, aparece en un manual de pedagogía general, del año de 1923, cuando Willy M. publica sus cuestiones fundamentales de la pedagogía actual a pesar de confundirla con la ética.

Jonás Cohn, aporta a la pedagogía un enfoque idealista de corte neokantiano. Cada cuestión pedagógica depende de la teoría de los fines de la educación, el supremo de estos fines es la moralidad, que exige la comprensión respecto a la totalidad de los valores y a su conexión.

La moralidad sólo puede darse en el seno de la comunidad creadora e incesante de valores y bienes culturales, la moralidad oscila entre la comprensión del valor y la comprensión del deber.

Julius Wagner, es otro pedagogo alemán del que la axiología educativa es deudora por su obra Teoría Pedagógica de los Valores (1924). Esta posición de los valores se considera relativista y no cree en la existencia de los valores absolutos, habiendo heredado el relativismo del historicismo Diltheyano, donde cultura y valores van al unísono, reduciéndose la cultura a valores realizados.

A los valores es posible clasificarlos como pedagógicos, religiosos, éticos, lógicos, estéticos, prácticos y hedonistas.

La educación es posible si los valores se jerarquizan y se estructuran en una escala que comprende tres categorías de valores: (Ver el cuadro siguiente)

CATEGORÍAS DE LOS VALORES EDUCATIVOS

CATEGORÍAS	JERARQUIA EDUCATIVA
VALORES FUNDAMENTALES	IDEAL EDUCATIVO COMO FUNCION IDEAL DE LA CULTURA
VALORES AUXILIARES	PROCESO EDUCATIVO
VALORES FUNCIONALES	IDEAL EDUCATIVO REALIZADO EN LOS TIPOS HUMANOS

FUENTE: Clasificación de Dilthey. En la Colección pedagógica de G. Caluss H. Hiebsch.

Este es la posición relativa de los valores, propuesta por W. Dilthey, es la posibilidad, la explicación y origen de los valores desde un punto de vista específico cómo es el caso de hacer posible vincular los valores de la sociedad con la escuela. La categoría de los valores

fundamentales, le corresponden los valores que idealmente la sociedad quiere que la escuela promueva. La categoría de los valores auxiliares son los relacionados con el proceso enseñanza aprendizaje donde los contenidos disciplinares y los valores son inculcados y la categoría de los valores funcionales vienen siendo los que forman parte de los intereses y aspiraciones personales. De este modo es posible entender los valores en la escuela, vinculados con las funciones que tiene y las perspectivas de las personas.

El italiano Guido Della Valle, ideó una teoría axiológica educativa (1916-926), según él, la pedagogía científica es competente en la determinación de los fines educativos que no son otra cosa que los valores transformados en objetivos, transformación imposible en algunos de los valores.

Por consiguiente la teleología es una axiología aplicada. Los valores se realizan por la actividad y el trabajo creador y la educación radica en la realización de los valores.

El único medio de que dispone una institución educativa para transmitir los valores es la sugestión; no se puede silenciar la teoría experimentalista de los valores del norteamericano J. Dewey, aunque sólo sea por la resonancia en todo el ámbito estadounidense e hispanoparlante. El valor le viene al objeto cuando esté elegido para alcanzar una meta, obviar una dificultad o servir a un interés.

Para Dewey, valor significa alabar, estimar pero secundariamente significa apreciar, alabar, esto significa el acto de acariciar algo, de profesarle cariño y también realizar un juicio sobre la naturaleza y la cantidad de su valor, comparadas con otros; valor en este

último sentido es evaluar. Además no existe la posibilidad de jerarquizar los valores, tampoco lo es para los valores educativos. El intento de determinar un número de valores a cada clase de estudio, podría desintegrar la educación. La razón por la que no puede jerarquizarse el estudio es la carencia de un valor intrínseco y se establece una clasificación, la cual tiene un valor provisional.

Los valores cambian debido a la rapidez con que sucede en las instituciones, los intereses políticos, los científicos y económicos. Los valores y sus cambios no pueden separarse de los intereses con los que están relacionados, de modo tal que esta problemática queda encuadrada en el marco de la doctrina basada en la experiencia .

El juicio de valor es correcto, siempre que con él se haya adquirido el objeto significado para alcanzar un propósito, obviar una dificultad o servir de interés, la experiencia avala los hechos y juicio de valor. Las ciencias sociales pueden explicar el origen de las preferencias y, por tanto, el aumento de conocimientos y de saber el verdadero camino para formular juicios de valor.

El valor nace cuando se hace una elección hipotética al menos entre gustos e intereses contrarios. La teoría instrumentalista de Dewey aplica en los valores, su clásico criterio empírico y utilitario, aún a costa de incurrir en un relativismo pragmatista, para el cual poco contaría el valor en sí.

La exagerada apreciación del método científico y la experiencia, junto con la idolatría por el sistema político democrático, son criterios para juzgar la bondad de una elección

axiológica. La aceptación de la axiología educativa por parte de los teóricos de la educación, está sobradamente comprobada en abundante bibliografía anual sobre esta temática.

Desarrollarse en el mundo actual, en donde se está bombardeando de información negativa, que hablan de depravación, guerras, desintegración familiar, violencia, drogas, entre otros, en donde los intereses científicos no se emplean para procurar el bienestar humano, sino que éstos se utilizan para obtener logros personales, aún en detrimento de la humanidad, esta situación pone en evidencia que los valores que se señalan en verdad es una ausencia de valores verdaderos.

Algunos autores señalan que los profesores en el aula tienen la misión de ayudar a los alumnos a vivir de la mejor manera posible, pero en la práctica se sabe que la escuela tradicional no ha hecho mucho al respecto, a pesar de que la escuela debe ser el espacio que coadyuva a la formación de valores en cada uno de los alumnos, su deber de coordinar el trabajo con los padres y orientar la conducta de sus hijos con el ejemplo es una de las metas que se tienen que retomar. Es un trabajo conjunto que tiene como fines ayudar a los infantes a clarificar el sentido de la vida para formar seres productivos para la sociedad.

La auto-indagación es un método para la formación de valores, en ésta se destaca que “los valores influyen en gran medida en nuestra existencia, son nuestra autodefinition como persona. Los valores ocupan un primer lugar en nuestra escala de prioridades, ya

que constituyen la más querida y clara pertinencia, guían todas las decisiones que tomamos y configuran la naturaleza misma de nuestro ser...”⁷

Desde esta perspectiva no se adoctrina con un conjunto predeterminado de valores, sino que el alumno es conciente de los valores que son universales y válidos para la sociedad y su desarrollo.

2.2. La formación moral en el niño

Para hablar de un desarrollo de la moral, se ha considerado conveniente abordar los estudios realizados⁸ sobre el juicio moral, al respecto se manifiesta que existe una tendencia generalizada de creer que la moral está constituida por un sistema de reglas que los individuos deben llegar a respetar. Sin embargo esto llega a romperse cuando se pretende explicar cómo la conciencia individual llega a respetar esas reglas. Esto se explica porque “la moralidad no es innata a la conciencia individual”⁹, entonces la moralidad es una construcción del niño al interactuar con el medio que lo rodea, sobre todo el medio social.

Aunque el niño manifieste desde temprana edad algunas reacciones afectivas, simpatías y otros mecanismos psicológicos, no quiere decir que surge un comportamiento moral, lo cierto es que para que exista un juicio moral todos esos elementos preexistentes

⁷ G. Caluss H. Hiebsch *Colección pedagógica*. Ed. Grijalbo. p. 12.

⁸ Jean Piaget. *El juicio moral del niño*. En la *Enciclopedia práctica de pedagogía*. México. t. 1 Ed. Océano. p. 138 a 193.

⁹ UPN. *El niño preescolar y los valores*. Antología. p. 62.

deben quedar superados e integrados en las nuevas estructuras, sobre todo las propiamente morales, las que se irán construyendo gracias a las relaciones sociales.

Algunas teorías como las del aprendizaje social, consideran que el desarrollo de la moral se realiza mediante mecanismos de condicionamiento y a través del aprendizaje de reglas y valores. Estas teorías conciben la moral, como un “conjunto de hábitos de conducta y representaciones mentales directas de los valores y las reglas morales”¹⁰, pero es una adquisición que está guiada y sugerida por los adultos y las instituciones.

Esta posición está defendida por Albert Bandura, quien distingue dos clases de procesos por los que el niño adquiere actitudes, valores y patrones de conducta social; uno de estos procesos es el aprendizaje que hace el niño con base en la enseñanza directa o el entrenamiento instrumental, es decir, en esta forma de aprendizaje los padres, maestros, niños y otros agentes sociales son relativamente explícitos acerca de los que quieren que el niño aprenda o los intentos de moldear la conducta con recompensas y castigos. Esta es una parte de la socialización del niño, resultado de una instrucción directa.

El otro proceso para la adquisición de los patrones morales es la imitación activa, el niño imita de las conductas y actitudes de los padres y adultos que viven a su alrededor a los que considera de dotados de poder y prestigio, aún en situaciones en que éstos no pretendan enseñar algo.

177705

¹⁰ A. Marchesi. Desarrollo psicológico y educación. Madrid. Ed. Alianza. p. 92.

El aprendizaje que el niño adquiere se da a través de la observación y convivencia constante de los modelos adultos que con frecuencia puede incluso contrarrestar los efectos del entrenamiento directo.

Para las teorías del aprendizaje social la moralidad supone una adaptación a las reglas morales antes de la inserción de las reglas al contenido social, así “la motivación de fondo tiene que ver con la satisfacción de necesidades biológicas, con la búsqueda de recompensas sociales y con la evitación de castigos sociales”¹¹. Según este concepto de moralidad, se entiende que la moral depende en gran medida de la cultura a la que se pertenece y que ésta no tiene un carácter universal ya que se deriva de la experiencia individual del niño y/o adulto, de la percepción que cada uno tenga de su cultura.

Una de las características más destacadas de la teoría psicogenética, es el concebir el desarrollo infantil a través de etapas o estadios, lo que significa que el desarrollo de la moral se da en forma secuencial, es decir, supone una reorganización de desarrollo paralelo entre la edad cronológica del niño y sus estructuras mentales. El niño más que ser moldeado pasivamente por el medio social, va desarrollando sus propios sistemas conceptuales poco a poco, esto le permite comprenderlo y transformarlo según su cultura, pero desde las ideas y creencias del niño.

Una más de las características de los niños que vale la pena analizar es la heteronomía moral, desde este punto de vista los niños se plantean cuestiones sobre el respeto y la transgresión a las reglas de los adultos, el respeto a las reglas de juegos infantiles, sobre

¹¹ *Ibíd.* p. 199.

la responsabilidad de sus actos, sobre el castigo, sobre la recompensa, etc. Esta moral heterónoma se refiere a la moral de respeto unilateral o de obediencia al adulto. En ella el niño valora los actos no la función de sus intenciones, sino más bien en función de su conformidad material con las reglas establecidas. Si ellos desobedecen una regla se debe sufrir un castigo. De la misma manera se habla de una creencia arraigada en donde los accidentes no ocurren al azar, más bien es algo merecido por desobedecer o no cumplir con una regla. Por lo que los niños son extremadamente objetivos al evaluar sus actos: las reglas deben ser obedecidas o no lo son. En esta etapa el niño se centra más en su propio yo (es un recuerdo del egocentrismo), por lo que difícilmente podrá hacer juicios subjetivos de los motivos o las intenciones de la persona que realiza la acción, para poder determinar si un acto está bien o está mal hecho; se examinarán solamente si las reglas fueron obedecidas o no, si la regla se siguió, la acción es considerada correcta; de lo contrario es incorrecta.

Ahora se hace un análisis del desarrollo moral desde la perspectiva de dos autores, el de Kohlberg y Piaget. De entrada hay que decir que los trabajos de uno y otro son diferentes pero se hallan en la misma línea de trabajo.

Los trabajos de Kohlberg se refieren al razonamiento moral, éste se manifiesta en forma paralela con el desarrollo cognitivo y con la capacidad de adoptar perspectivas sociales.¹² El hecho de que el razonamiento moral evoluciona en un estrecho paralelo al desarrollo cognitivo, no quiere decir, que su alto nivel de desarrollo cognitivo sea el

¹² María José Díaz-Aguado. Educación y razonamiento moral. Burgos, 2ª. ed. 1995. Ed. Mensajero. p. 32 y 33.

mismo que el razonamiento moral, o sea no implica que se obtenga automáticamente el mismo logro de un elevado nivel de moralidad.

La evolución del razonamiento moral se estructura en tres niveles, el preconventional, el convencional y el posconventional. Cada uno de estos niveles comprenden dos etapas distintas con una jerarquía invariable del desarrollo moral en una secuencia de seis etapas; en cada una de éstas deben adquirirse antes de alcanzar las etapas posteriores, sin embargo, no es una regla general que todas las personas lleguen a las etapas superiores.

En el nivel preconventional se ubican los niños preescolares o bien, los que están en bajo niveles de escolaridad; las características generales del razonamiento moral en esta etapa coinciden con las que anteriormente se mencionan en la moral heterónoma descrita por Piaget: el niño responde a normas de lo que es bueno y lo que es malo, las interpreta a través de sus consecuencias físicas (premio, castigo, sanción, recompensa, etc.) o en términos de poder físico de las normas que dictaminan lo bueno y lo malo. El niño sufre una presión extra, presiones que le llegan desde fuera las que trata de asimilar para evitar ciertos castigos al no cumplir con las normas establecidas por los adultos.

Se ha mencionado que estos niveles comprenden dos etapas, los niños preescolares se encuentran en la primera etapa del nivel preconventional. Teniéndose como rasgo principal la heteronomía moral. El niño orienta su atención hacia el castigo y el

acatamiento del poder superior sin hacer ningún tipo de cuestionamiento. Entienden que lo bueno y lo malo está determinado por la acción.

De igual manera se ha estudiado el razonamiento moral con relación a los dilemas de justicia distributiva, en estos dilemas los niños se plantean la idea de competir con la justicia, los premios ganados por un grupo de personas que difieren en sus características, tales como, uno que trabajó más que otro, otro lo hizo mejor, otro es el más necesitado del premio, etc. En estos dilemas los pequeños de 3 ó 4 años de edad manifiestan soluciones basadas en los deseos personales, sin ninguna justificación racional y sin una coordinación de puntos de vista. En esta situación los niños presentan algunas dificultades para diferenciar lo que desean para ellos mismos y lo que es honrado, realizan y plantean argumentos poco racionales para justificar sus decisiones poco equitativas.

Otro ámbito que ha sido estudiado en el marco del razonamiento moral es el prosocial, se entiende que este razonamiento “es aquel conjunto de acciones que realizan las personas intentando voluntariamente beneficiar a otros”¹³ en un afán de altruismo.

El razonamiento moral prosocial, comprende a aquellas acciones que llevan a la persona a compartir, ayudar a consolar o proteger a otros, ya sean más vulnerables, indefensos, etc. En contextos familiares y cotidianos, para los niños se les presentan situaciones en las que sin medir normas o leyes externas, puedan decidir a actuar en pro de una persona que se encuentra en apuros. Los niños preescolares actúan

¹³ A. Marchesi. Op. Cit. p. 202.

mayormente en beneficio de otros, apelando a las necesidades físicas o psicológicas de éstos, aunque en términos muy simples, sin una clara evidencia de una adopción de roles meditada.

Los niños preescolares podrán comprender las reglas, normas y leyes sociales en la medida que se dé su desarrollo físico y cognitivo, se apropiará de ellas una vez que viva una gran variedad de experiencias sociales que le proporcionen aprendizajes que le ayuden a consolidar su moralidad.

La autonomía moral se construye en la medida en que el niño se enfrenta a situaciones en donde sus puntos de vista son escuchados por los demás en un ambiente que fomente la autoestima y la autoconfianza, demostrando que son capaces de asumir y responsabilizarse de sus actos.

El estudio de la moral infantil se realizó con niños y jóvenes, para llegar a conclusiones más formales sobre el criterio moral. Uno de los hallazgos que resulta fundamental, es que los niños más pequeños reaccionan de diferente manera que los jóvenes, por lo que se concluyó que existen diferencias en el razonamiento moral de unos y otros, por lo que se dividió el pensamiento moral por edad; el primero se denomina moralidad de restricción, realismo moral o moralidad heterónoma (que abarca hasta los 10 años). El otro se llama moralidad de cooperación, moralidad autónoma, de la reciprocidad, relativismo moral o flexibilidad moral y que se inicia a partir de los 11 años.¹⁴ Una explicación de lo que es la moralidad, en las dos versiones se da en función a las características de desarrollo de los niños, por ejemplo, se sabe que el niño por

¹⁴ Jean Piaget. El juicio moral. Op. Cit. p. 194.

naturaleza es egocéntrico y piensa que todo gira alrededor de él y supone que los demás vean las cosas de la misma, es decir, desde su propia creencia. En una edad mayor el niño puede descentrarse y construir relaciones en donde los puntos de vista de los otros son tomados en cuenta, así como el trato a los demás, éste es el trato que se espera recibir de ellos.

Cuando el niño inicia con un proceso de construcción de valores, a través de las relaciones, emprende el desarrollo de su autonomía moral, la que va construyendo con la referencia de las relaciones humanas, pero se necesita que tenga una posibilidad basta de experiencias en coordinación con diferentes puntos de vista.

En la teoría piagetana se manifiesta que el ser humano tiene una tendencia natural a acentuar su autonomía, siempre y cuando las condiciones sean favorables para su desarrollo; ya que el desarrollo de la autonomía es una capacidad para pensar y analizar ideas y pensamientos acerca de los demás, esto en un momento dado permitirá la toma de decisiones.

Las diferencias entre las etapas de la moral, vistas hasta ahora, es que en la moralidad de restricción los niños tienen una perspectiva moral única, unilateral, existe una obediencia ciega, la conducta es buena o mala; las reglas sociales son invariables, son sagradas, no dan margen a las intenciones; la magnitud de una culpa va en la intensidad del daño, por ejemplo, cuando una regla es desobedecida se tiene que sufrir un castigo, porque nada es al azar sino que siempre son merecidos. Las consecuencias determinan la culpabilidad; tienen una definición de la moral como algo prohibido o algo que debe

ser castigado; la agresión de sus compañeros debe ser castigada por una autoridad extrema que sería la misma que impone las reglas.

Por otro lado, la moralidad de cooperación se basa en la conciencia de los diferentes punto de vista respecto a las reglas y a la flexibilidad de las mismas; cada acto se debe evaluar para determinar la culpabilidad y el castigo; la definición de la maldad moral es en términos de la violación del espíritu de cooperación, el castigo debe ser la restitución o sufrir la misma suerte que la víctima; la agresión de los compañeros es castigada por la misma víctima; los niños deben obedecer las reglas por mutua preocupación por los derechos de los demás.

Los trabajos de Piaget y de Kohlberg, aportan elementos para que la educación en el aula tenga soporte teórico, ya que ambos proporcionan información acerca de cómo se realiza el proceso de aprendizaje de los valores morales en el niño desde temprana edad, con lo que se puede diseñar estrategias que incidan en la disciplina.

Vale la pena recordar lo que plantea Kohlberg al clasificar en tres niveles el desarrollo moral. En el nivel preconvencional los juicios se basan principalmente en las necesidades e interpretaciones personales; en el nivel convencional se toman en cuenta las expectativas de la sociedad y el derecho y en el nivel posconvencional, los juicios se basan en principios abstractos y no son necesariamente definidos en las normas sociales. Este estudio está basado en los dilemas morales o situaciones hipotéticas, en las que el individuo debe tomar decisiones que clarifiquen su desarrollo moral y le permitan entender que para cada situación no existe una sola respuesta.

En estas teorías se puede ver que el niño tiene que recibir apoyo del adulto o en este caso del docente para que construya sus ideas, sin embargo, la intervención del docente es limitada, pues como integrante solo aporta su punto de vista, puesto que no es el que tiene la última palabra. Es decir, se da prioridad al diálogo como procedimiento fundamental para que los alumnos tengan oportunidad de desarrollar su autonomía moral.

En el nivel preescolar la actividad educativa gira en torno a tres categorías sociales: la familia, la escuela y la comunidad. En todas debe darse al niño confianza, hay que hacerle saber que es y será un ser humano valioso, desde ahora y en el futuro, siempre y cuando esté en condiciones y dispuesto para servir a los demás. Para tal efecto el niño deberá desarrollar algunas conductas llamadas valores, se debe dar énfasis de que hay que estar dispuesto a la internalización de valores tales como: el respeto, la tolerancia, etc. El trabajo solidario, la posibilidad de expresar ideas en la forma autónoma. Estos sentimiento constituyen la base de toda cultura, pero se insiste en la importancia del ambiente de aula, que debe ser de participación y cooperación, en donde las sugerencias y opiniones se tomen en cuenta. Con este soporte teórico se sentarían las bases para fomentar una buena disciplina.

2.3. La disciplina como valor en el contexto de la práctica docente

En este apartado se hace una reflexión sobre la disciplina escolar como un valor que se puede originar y que se fomenta en el quehacer diario en la escuela y que por ese hecho hay que mantenerlo vigente.

Es necesario discutir el concepto de disciplina. Al respecto se sabe que tienen varias acepciones, para algunos pedagogos significa el conjunto de reglas de conducta, mientras que para otros es una serie de costumbres ya formadas, así mismo existen quienes relacionan la disciplina con la obediencia. Todas estas definiciones corresponden a la verdad en mayor o menor grado, pero para la tarea educativa, se concibe como un valor determinante para la práctica docente; se requiere tener más claridad sobre el concepto de disciplina, por ello es válido entender que “la disciplina es un entrenamiento de reglas y ejercicios específicos. Es un programa que tiende a adaptar al niño a la vida social. Una rama de la enseñanza dispuesta para el estudio sistemático disciplinar: castigar o educar”¹⁵, entonces la disciplina entendida como programa que tiende a adaptar al niño a la vida social es el propósito del docente y en general de la escuela.

El contexto escolar es un espacio de continuación en la tarea de la educación de los niños. Educación que se inició en el seno familiar y que puede ser favorable o entorpecedora para la labor docente. En la escuela la educación es un proceso de crecimiento y formación de la personalidad, donde el acatamiento de reglas y normas tienen que ser asimiladas, puesto que están establecidas por la sociedad y la cultura dominante en la que se halla inmerso el niño.

¹⁵ Héctor Castro Montoya. *La disciplina escolar, un debate educativo que cobra actualidad*. Revista.

La disciplina es una forma sistemática de enseñanza y ésta comienza en la familia, de modo que para cuando el niño llega a la institución escolar ya posee un repertorio amplio de conductas y comportamientos que han sido fomentados en el hogar.

En el ámbito educativo el control que se ejerce sobre la conducta a lo largo del proceso educativo, es sistemático a tal punto de modo que el aprendizaje sea significativo. Esto pone en la mesa de la discusión la problemática de saber cuáles son problemas de disciplina escolar y cuales no y después de todo cuál es el papel de los valores.

El problema de disciplina escolar es aquel que tiene su origen en la escuela, por ejemplo, todos aquellos desacuerdos o reacciones negativas que tienen que ver con el proceso de enseñanza aprendizaje; el desinterés del alumno por la clase, la negativa a colaborar con el trabajo escolar, las conductas que entorpecen la clase, la falta de atención al trabajo escolar o a la hora que se enseña, la resistencia a permanecer en clase, la falta de respeto por los compañeros, los profesores y las autoridades de la escuela.

En la escuela la disciplina la ejerce el profesor, los alumnos son los que acatan u obedecen las reglas, en este binomio el docente pretende establecer una convivencia social en el aula, sin que ésta rompa el orden colectivo pero sí propicie el trabajo.

La esencia de la disciplina no está totalmente determinada por los factores externos y lo métodos disciplinarios, sino por las habilidades del maestro, por las actitudes de

aceptación, paciencia para con los otros y la capacidad para despertar confianza, amor a los niños. Al lograr esto el profesor le da plenitud a la relación, provoca un ambiente donde se pueden juntar la libertad y el orden. Entonces se sabe que la disciplina no depende de los procedimientos disciplinarios sino de la personalidad del profesor. Ello se debe al hecho de que el profesor representa un valor positivo para el niño y se piensa que es el camino para que se dé automáticamente la disciplina. Al representar un valor el docente para el niño, se presenta la oportunidad para que el niño quiera ser como su profesor y sus compañeros, pero si el maestro se presenta como valor negativo, afecta espiritualmente al niño, dejando una huella difícil de borrar.

Cada niño es un ser individual, único, con ideas y sentimientos propios, por eso el docente debe descubrir y actuar conforme a la naturaleza personal de los niños en general. No se puede tratar a todos por igual, respetar las diferencias individuales es parte del trabajo del profesor, pero sí puede corregir aquellas diferencias que por regla general son inadecuadas.

Antes de ver los agentes externos, el docente debe observarse a sí mismo para analizar su propia disciplina y sus facultades espirituales. Los docentes deben estar capacitados para ofrecer a los niños una imagen amable y de respeto. Por el contrario si el docente no encuentra paz espiritual, si tiene un estado de duda, depresión o disgusto, llega a romper el equilibrio interno y por consiguiente no es posible que haya disciplina escolar.

Muchas de las veces los docentes son portadores de múltiples ideas que resultan contradictorias una son inducidas por los sistemas administrativos, otras por las posiciones teóricas de la pedagogía, las cosas se ponen tan difícil que hacen que el profesor dude de lo que aprendió y si no logra asimilar estas contradicciones tiende a pensar en una falta de aptitudes, el fracaso ronda por su mente y siente que pierde lo esencialmente bueno de ser profesor. El docente debe defenderse de estas ideas y situaciones para que recobre la confianza en sí mismo y con ello pueda edificar una disciplina segura.

En la mente de los padres de familia existe la idea de que los profesores tienen la obligación de resolverle todos los problemas a los niños, los de aprendizaje, de conflicto y los de disciplina y si a esto se le agrega la crítica de partidos y del gobierno en el sentido de que hay que mejorar la calidad de la educación para a su vez mejorar la calidad de vida, resulta que

si bien es cierto que la escuela la constituye un microcosmo de trascendencia en la conformación de la conducta de los niños y jóvenes, también es justo reconocer que no es lo único en que habitan, que junto a ellos se encuentra la familia, la calle, los bares, los medios de comunicación, como la televisión y hoy el internet y los efectos de una sociedad cada vez más violenta y compleja¹⁶

En la escuela ninguna de las partes puede promover por sí sola una disciplina que permita el desarrollo del sujeto, la capacidad de interacción con los demás porque los valores se viven y se forman en todos los espacios en donde los sujetos se desenvuelven.

¹⁶ Héctor Castro Montoya. Op. Cit. p.

CAPITULO III

EL JARDÍN DE NIÑOS EN LA FORMACIÓN DE VALORES

3.1. Los valores en el jardín

Para que el niño tenga claridad de sus valores, es necesario que se enseñe a tomar decisiones; los niños pequeños cuentan con pocas oportunidades para ello, sin embargo, se enfrentan a situaciones diariamente y al hacerlo quedan en inferioridad en asuntos y hechos que son importantes en la vida; unos ejemplos sencillos bastan, al enfrentarse a cuestiones ¿cómo voy a comportarme? ¿con quién quiero hacer amistad?, etc. Es importante estar alerta de cuáles son los valores que cambian constantemente para que la educadora los inculque en los niños de la manera más clara y puedan servir de base para posteriores cambios en los valores. El valor enseñado con claridad permite que los niños aprendan a ser tolerantes con el estilo de vida y los valores de los demás. Esta clarificación de valores una vez aprendida se transfiere de la infancia a la vida adulta.

El niño entre los 4 y los 6 años de edad, aprende ciertas normas y hábitos sociales en el núcleo de la familia, en este espacio participa y colabora en pequeñas tareas, en decisiones familiares, en la práctica de ciertas reglas, todo esto le da al niño una concepción precisa de lo que es bueno y lo que está mal.

Cuando el niño ingresa al jardín se cree que tendrá las bases necesarias para asumir responsabilidades y cumplir con algunas tareas que se viven en el proceso educativo.

La función del jardín de niños como primera institución educativa y social es la de transmitir y fomentar los valores establecidos por la sociedad a la que se pertenece. La función de la educadora consiste en la clarificación de valores, para ello debe

suministrar materiales, dar instrucciones y favorecer la interacción. Las acciones de la educadora deben ser congruentes con sus palabras, no impondrá los valores propios, sin embargo, es posible que sus valores los comparta para que el alumno los vea como algo posible más no como los únicos y válidos.

Las actividades para la clarificación de los valores deberán ser de acuerdo a la edad del niño, cuando es muy pequeño, el profesor puede dirigirse a él con la función de analizar la vida de cada uno, el docente participará haciendo lo mismo. Para los niños un poco mayores harán uso d la palabra *valor*, analizándose su significado y por supuesto se les presentarán ejemplos de diversos tipos, cotidianos, triviales, individuales y generales.

La educadora deberá convertir el aula en un espacio y ambiente de confianza, no se deberá forzar¹⁷, a nadie a participar en la clarificación de valores, es prudente evitar los sarcasmos, las ofensas bajo al apariencia de bromas, imponer posturas personales y controlar la información que circula fuera del aula. No es conveniente que la educadora evalúe al alumno, lo mejor es que lo invite a la reflexión de sus actos con lo que promueve en él la autoevaluación.

Ella tiene la tarea de infundir y dar vida a la clarificación de valores con su actuación, debe ser flexible, usar problemas triviales, reales o las mismas ideas de los niños, dando ejemplos que formen alumnos útiles a la sociedad.

¹⁷ Se quiere entender como la disciplina coercitiva.

En el caso de la disciplina, se propone que el alumno deberá encontrar en primer instancia un apoyo de sus profesores para asimilar todos aquellos conocimientos, técnicas o estrategias que le permitan mejorar el desempeño escolar, pero cuidando que esto no se convierta en una imposición de un modelo. En segunda instancia el niño tiene que permitirse desarrollar la creatividad que experimente estrategias personales que pongan en práctica aquellas que los compañeros de grupo les resultan exitosas.

3.2. Los valores como conocimiento social

Por naturaleza el hombre es un ser social, todo ser humano nace formando parte de una sociedad, de un grupo social, en particular a una familia. En este sentido se encuentra con sistemas de valores ya establecidos que debe asimilar de diversas maneras durante el proceso de socialización. Es decir, va comprendiendo la realidad social, a través de lo que se llama *conocimiento social*.

Dada la complejidad y pluralidad de las relaciones y situaciones que integran el mundo de lo social, necesita de generar las condiciones y conocimientos para comprenderlas. El desarrollo del conocimiento social abarca ámbitos distintos: a) la comprensión de uno mismo y las personas con que se relaciona como seres capaces de sentir, pensar, planear, etc. b) la comprensión de las relaciones que vinculan a las personas y c) la representación acerca de los sistemas e instituciones sociales de la cultura en que se vive

El conocimiento de las realidades sociales no es asimilada miméticamente del exterior por el individuo, si no que, como ocurre con el conocimiento del mundo físico, lo va construyendo activamente a partir de su experiencia de relaciones e interacciones que va manteniendo a lo largo de su vida con las distintas realidades humanas.¹⁸

En la medida que el hombre interactúa con su mundo social se va dando la génesis constructiva de su realidad física y social a partir de las relaciones que establece con diversas situaciones y personas en los distintos entornos (familiar, escolar, social, etc.)

Los procedimientos que generan, retienen y transforman el conocimiento social, son los esquemas de conocimientos de la persona, o sean los propios, es decir, toda la información que se tiene sobre la pluralidad de situaciones de la realidad, depende de la abstracción que se tenga del mundo social. En el transcurso de la vida se van generando esquemas de conocimiento de las distintas realidades sociales, en la medida que se van teniendo experiencias, estos esquemas servirán para el planteamiento de hipótesis y modo de interpretar las realidades sociales.

Por otro lado, se habla de la habilidad de adopción de perspectivas, que se define como "la capacidad para ponerse uno mismo en el lugar de otra persona, o ver el mundo a través de sus ojos".¹⁹ Esta habilidad se pone en práctica principalmente en el origen del conocimiento interpersonal, cuando se puede inferir lo que otros piensan, siente, etc. Esta habilidad se va desarrollando durante la infancia, es decir, no es una habilidad que se mantiene estática, o que presenta las mismas características, sino que va evolucionando a lo largo de la vida del hombre.

¹⁸ J. Palacios. Desarrollo psicológico y educación. 1994. Psicología. Ed. Alianza. p. 192.

¹⁹ Ibid. p. 193.

No obstante, se puede observar que la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y la del conocimiento de las realidades sociales, no actúan en forma independiente o paralela, sino que ambas entran en juego en mayor o en menor medida en el momento de comprender una realidad social determinada. Son aspectos indisolubles para el conocimiento social.

Estos dos aspectos explican, una vez más, que el desarrollo del hombre se da como una totalidad, ya que éste se define como una unidad biopsicosocial, de ahí que la socialización constituye un proceso unitario que se refiere al desarrollo de las capacidades y habilidades necesarias para el desempeño en relación con la producción y reproducción de la riqueza social.

El desarrollo del hombre como totalidad, no está ligado sólo al nivel de diversificación y complejidad de la producción material, sino fundamentalmente a la división social del trabajo y la dinámica de los antagonismos en donde las relaciones sociales se van conformando históricamente. Al mismo tiempo se van asumiendo un conjunto de pautas de comportamiento, valores y concepciones socialmente legitimadas que son componentes fundamentales de la cultura, pero específicamente se refiere a la ideología con lo que las personas como individuos o grupos conforman la conciencia e inconciencia y la manera como todo esto se revierte en la práctica social, es decir, en la dinámica de las relaciones sociales.

Por lo, tanto el desarrollo de las capacidades cognoscitivas, las habilidades, técnicas operativas y los rasgos de la personalidad van internalizando los valores que rigen el

comportamiento social, en cuanto soporte de las actitudes, sentimientos y pensamientos, de tal modo que “el proceso de socialización consiste en que los niños aprenden a distinguir entre lo que en su entorno se considera correcto y lo que se juzga incorrecto”²⁰

La fuente de la socialización es indudablemente la práctica social, por ser el espacio de constitución de los vínculos que los hombres establecen para producir y reproducir su existencia social. Es un proceso en donde puede conseguirse un nivel elevado de conocimientos de los valores que rigen en su sociedad y se comparten de acuerdo con ellos.

La socialización se desarrolla, a través, de un cúmulo de relaciones cuya constitución e influencia es diversa. Pueden distinguirse ámbitos específicos (la familia, la escuela, la iglesia, el estado, los medios de comunicación masiva, etc.), que hacen que el proceso de socialización sea muy complejo.

La socialización es una adaptación activa en tanto supone la subordinación de las motivaciones particulares o tipos diversos de requerimientos por los bienes sociales que son indispensables, es en definitiva un proceso estrictamente normativo.

Sin embargo, en este proceso normativo, la formación de valores no solo implica la transmisión, como actitud intencional de formar ciertos y determinados valores, cuyo resultado es la aceptación de éstos, también supone la elección e internalización de las

²⁰ Ibid. p. 105.

referencias axiológicas que se articulan en la diferentes esferas de relación en las que participa un individuo.

CONCLUSIONES

En la actualidad se hace necesario fortalecer los valores en los niños, por lo que en el proceso educativo es importante que se consideren como una tarea sistemática, ya que la educación se ocupa de la formación de hombres íntegros capaces de profundizar en su autorregulación y de servir en un futuro al mejoramiento de la sociedad en la que habitan.

Desde la perspectiva del Programa de Educación Preescolar se considera que los valores son un elemento importante que deben ponerse en práctica, a través de experiencias de interacción que favorezcan el desarrollo del niño por medio de la expresión, la participación, la comunicación, la responsabilidad y el compromiso.

Es necesario que en la escuela se promuevan los valores, usándose para ello la didáctica, de tal forma que el jardín de niños en coordinación con el hogar se propongan como instituciones formadoras de los niños y en general del ser humano, la enseñanza de los valores de manera conjunta. Ya que lo que se aprende a través de las acciones, sobre todo si son valores, pasa a formar parte de la experiencia individual y del saber personal.

Es indispensable provocar un clima nuevo en la vida escolar que favorezca los valores, en virtud de que éstos orientan la generación de juicios de valor, con lo que se incrementa el proceso de autonomía de los niños. Así los niños estarán en posibilidades de descubrir y elegir los valores que los conducirán en el trayecto de su vida.

Se puede inferir que para el desarrollo moral es importante animar al niño a construir sus valores morales, es decir, a identificar lo bueno y lo malo, la bondad, la belleza, la justicia, así como los polos negativos como son la inutilidad, la maldad, la fealdad, la injusticia y que éstos, también pueden variar, al ponerlos en práctica por los individuos en sus formas de aprehenderlos o realizarlos.

La enseñanza de los valores universales, denominados de esta manera por su aceptación en toda una cultura o en casi la totalidad del mundo, son los siguientes: La salud, el amor, la libertad, la verdad, el conocimiento, el arte, la felicidad, el respeto, entre otros.

Es pertinente establecer un vínculo entre los valores del niño y los valores del hombre en lo general. Para ello se puede partir de la edad cuando el niño está en preescolar, ya que son los primeros contactos sociales y escolares que experimenta el niño, además es donde se inicia la socialización y con ella los valores. De ahí que es relevante propiciar la integración de los valores en el ser humano desde las etapas más tempranas, para asegurar una formación integral de su personalidad .

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANOS Rivera, Carlos, et. al. La escuela y la formación valoral autónoma. México 1977. Ed. pp. 192.
- DIAZ-Aguado, José María. Educación y razonamiento moral. Burgos, ed. 2ª. 1995. Ed. Mensajero. pp. 155.
- DICCIONARIO de las ciencias sociales de la educación. México Ed. Santillana 1995. pp. 1431.
- FERMOSO Estebañez, Paciano. Teoría de la educación. México. Ed. Trillas. 1995, pp. 185.
- MARCHESI, Alvaro. et. al. Desarrollo psicológico y educación. Psicología evolutiva. Madrid, 1995. Ed. Alianza. pp. 401.
- CENTRO Estatal de Investigación y Desarrollo Educativo de Sinaloa. *Familia. Valores. Escuela*. Ed. SEPyc 1999. pp. 125.
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Antología. El niño preescolar y los valores. SEP, México. 1995. pp. 182.
- REVISTA. Los potenciales de talentos más grandes del mundo. Ed. Universidad de Guadalajara. No. 5, Junio – Julio de 1996. pp. 178.
- REVISTA. Enlace. Sector educativo. Julio 1999. Ed. SEPyc. pp. 65.

177705